

CICLO DE ENTREVISTAS DE FIN DE SEMANA

# PEDRO CATALANO

## El arquero récord del fútbol argentino.

Por Juan Carlos Roldán (Periodista de la Secretaría de Comunicación Social)



Un ejemplo de deportista en el que se resalta su perseverancia, entrega, disciplina y esfuerzo. En 1975 Pedro Catalano, con 23 años atajaba en un torneo amateur de la Liga de Lanús para Santa Paula cuando fue visto por el entonces técnico de Villa Dálmine que lo convocó para jugar en dicho club. En 1976, el Deportivo Español que por entonces competía en la Primera C, lo contrató y comenzaría una relación que duró 18 años, donde fue el jugador que más partidos disputó en la historia de esa institución 581 encuentros y en el que batió un récord aun no superado en el fútbol argentino: Atajó 333 partidos sucesivos.

Fiel a su convicción de salir a la cancha siempre a pesar de cualquier adversidad, ya que parte de su carrera la hizo trabajando en una empresa metalúrgica (entraba a las 6 de la mañana), llegó a jugar con 38 puntos en el brazo, esguinzado y desgarrado. Sólo recuerda haber sido expulsado en una única oportunidad por "protestar y no callarse".

Tras su desvinculación con el Español, jugó en Arsenal de Sarandí hasta su retiro en 1996 con 45 años de edad.

En el año 2018, la Legislatura Porteña lo reconoció como "Personalidad Destacada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el ámbito del Deporte", en merito a su distinguida trayectoria.

Pedro Catalano es vecino de Lanús Este. Casado con Eleonora, padre de Gabriel y abuelo de Uma. "Yo quiero agradecer a mi familia. El fútbol tiene esas cosas, cuando te va bien tu casa está llena de gente, cuando perdés o te hacen un gol estúpido los únicos que te bancan son tu señora y tus hijos". Afirma este gran arquero.

El estadio Nueva España en el Bajo Flores tiene una tribuna que lleva su nombre y hasta hoy se desempeña como coordinador de las divisiones inferiores de la institución.

### Contanos cómo comenzó tu carrera futbolística

No hice divisiones inferiores en ningún club. Los domingos por la mañana jugaba en la liga de Lanús y allí me tentaron para ir a Villa Dálmine. Sinceramente, nunca tuve intenciones de hacerlo, pero me insistieron tanto que fui y quedé en la tercera. Ni siquiera entrenaba con mis compañeros: llegaba el sábado y jugaba. Al terminar 1974 me ofrecieron un contrato para la temporada siguiente para actuar en la Primera C, con 23 años cumplidos. Llegaron también dos arqueros de mucho renombre para la categoría y quedé tercero, pero en la sexta fecha ya me quedé con el puesto, formando parte de un gran equipo que logró el ascenso a la B, marcando 111 goles en el campeonato".

### ¿Y cómo fue tu llegada al Deportivo Español?



Era la oportunidad de jugar una categoría más arriba, pero con la llegada de Rodolfo Bettinotti como técnico de Dálmine, me relegó al banco. La semana siguiente vino una persona a ofrecerme ir a Deportivo Español, algo que no dudé por la cercanía a mi casa, aunque significaba regresar a la C. Arreglé enseguida y el 13 de marzo de 1976, debuté en el arco del club contra Deportivo Riestra en la cancha de Barracas Central”.

### **¿Qué expectativas tenías con ese cambio de club?**

Me era imposible suponerlo. No pensaba dedicarme de lleno al fútbol. Tenía un muy buen trabajo como supervisor en una metalúrgica (soy técnico mecánico), me había casado y ya tenía un hijo de seis meses. Era lindo, pero bastante raro y no terminaba de acomodarme. Nunca imaginé que íbamos a tener semejante idilio con Deportivo Español.

### **Durante tu carrera en primera te tocó enfrentar a los grandes delanteros que actuaron en los '80 y '90 en nuestro fútbol**

En esos años casi todos los buenos jugaban acá. River era una locura con Francescoli, Morresi o Alzamendi, en Racing estaba Rubén Paz, en Independiente nada menos que el Bocha, Walter Perazzo en San Lorenzo; Batistuta, Graciani y Comas en Boca. Era un lujo enfrentarlos.

¿Jugaste una vez con 38 puntos de sutura?

A pocos días de tener que enfrentar a San Lorenzo en cancha de Huracán en 1993, me corté en mi casa con una puerta de vidrio. Me pasó la mano por el medio y me tuvieron que dar 38 puntos en el brazo derecho. Me salvé por milímetros que me cortara los tendones. Faltaban 72 horas para el partido, pero no perdí la calma. El encargado de coserme no entendía mucho de fútbol, no me conocía y se reía cuando le decía que tenía que jugar contra San Lorenzo. Al día siguiente llegué al club, conté la novedad y el médico de la institución me acompañó a ver al doctor Olivera que trabajaba en el hospital Santojanni. Me tranquilizó: ‘No hay problema. Te va a doler un poquito y te van a saltar los puntos si pasa algo fuerte. Nada más’, me dijo. Me puse una cañillera, me vendé y salí a la cancha. Ganamos 2-0”.

### **El sábado 26 de noviembre de 1994 llegó el récord de 333 partidos sin faltar, en ocasión de una derrota ante River en cancha de Ferro Carril Oeste 3-1.**

#### **¿Y después de esa jornada de gloria que pasó?**

En la semana posterior, me tocó un hecho duro, que pudo costarme la vida: Veníamos en auto para el estadio junto a Hernán Meske para el entrenamiento de fútbol del día jueves, cuando a la altura de Valentín Alsina, un camión cargado con bobinas de papel, nos embistió, pegándonos justo en el medio. Del impacto rompimos la ochava de una casa y terminamos adentro de la cocina. Escuchábamos los gritos de una mujer que, en el medio de la desesperación, no sabíamos si estaba abajo del auto o donde. Increíblemente no nos pasó nada. Obviamente llegamos al club como con dos horas de retraso y José “toti” Iglesias, el entrenador, me estaba esperando para darme la noticia de que no iba a atajar el partido siguiente. Por un lado, estaba muy triste y por el otro le agradecía a Dios haber zafado de esa manera. Fue un golpe duro, porque había que hacer una renovación en el equipo. Visto a la distancia, no cuestiono el fondo sino la forma como se hizo. Yo esperaba irme de otra forma de Español”.

### **Pero una vez retirado volviste al Club**

Comencé con los arqueros de la primera y actualmente estoy con la coordinación de los juveniles, donde trato de inculcarles a los chicos que tienen que estar siempre: ‘No te saques solo si apenas te duele. Si tenés que salir, que sea el técnico el que tome la decisión’. Quiero que eso se les meta en la cabeza.

Ahora el Deportivo trata de resurgir desde la primera C, pero sin olvidar que alguna vez fue un excelente equipo que se codeó entre los mejores: “Tuvimos la suerte de ganarles a todos los grandes. De visitantes y de locales”, nos dice Catalano, mientras mira el verde del campo de juego del estadio Nueva España, el que lo vio atajar cada fin de semana a lo largo de tantos años para que, en este nuevo siglo, Catalano y Español sigan siendo sinónimos.

